

Reseñas

nate en lo esencial, a la vez que lo han enriquecido en aspectos accidentales; en otro nivel, secundario y más amplio, han reparado también en quienes se entendían a sí mismos como tomistas o fueron considerados como tales por otros, o bien los que por sus opiniones han influido en el desarrollo del tomismo como escuela.

Los editores han culminando el plan previsto, con el mérito de ofrecer una información concisa a la par que orientadora, en un volumen manejable. Estas cualidades lo convierten en una obra de consulta útil para teólogos, filósofos e historiadores.

E. Reinhardt

Piero CAPELLI (ed.), *Il diavolo e l'occidente. Convegno di studi organizzato da BIBLIA (Bologna, 9-11 maggio 2003)*, Editrice Morcelliana, Brescia 2006, 160 pp.

Cuando se habla del mal en un contexto filosófico o teológico, es de alguna forma inevitable no referirse a san Agustín. En efecto, el obispo de Hipona plantea un interrogante que, desde entonces, no ha dejado de resonar en los oídos del mundo occidental: «Si existe Dios, ¿de dónde procede el mal?». En otras palabras, cómo conciliar la existencia de un Dios bueno y omnipotente con la presencia y el desenvolverse del mal en el seno mismo de lo creado. Se trata de una cuestión que con su fuerza interpelativa, en cuanto que afecta tanto al ámbito teórico como práctico, se ha convertido en uno de los grandes motores internos del pensamiento occidental. Ante el mal, el pensamiento puramente especulativo ha tendido en ocasiones a relativizarlo, a reducirlo a mera apariencia, como si así hubiera podido eliminarlo del verdadero ser. La conciencia religiosa, en cambio, ha exigido siempre una real superación del mal, la necesidad de su liberación, y ello porque parte del reconocimiento de su realidad y poder, representada y recogida en una figura concreta y personal: el diablo, el maligno. Una figura aparentemente arcaica y moles-

ta, pero con una presencia constante en el lenguaje, las tradiciones populares, el arte, la literatura y muchos otros ámbitos del universo cultural.

Verificar el significado preciso de esta figura para el hombre de hoy es una exigencia de gran actualidad. Tiene así relevancia e interés la cuestión sobre «el diablo y occidente», tema central de las jornadas de estudio organizadas por la asociación BIBLIA, que tuvieron lugar en Bolonia en el año 2003. En el presente volumen se recogen las aportaciones más interesantes que algunos estudiosos presentaron en aquel congreso, aproximaciones a la figura del demonio y su influencia desde diferentes perspectivas y áreas del saber. Los títulos y autores de aquellas conferencias, recogidas ahora por la editorial Morcelliana, dan idea de la riqueza de contenido y el rigor científico con que es abordada la cuestión demoníaca: su presencia en los textos bíblicos, canónicos y apócrifos, su papel en la espiritualidad antigua y medieval, y su desarrollo y difusión en la cultura moderna: «Arqueología del diablo en Irán y el Próximo Oriente antiguos» (Paolo Xella); «La metamorfosis del diablo en la antigua literatura hebrea» (Piero Capelli), donde se estudia la variedad terminológica presente en el Antiguo Testamento para referirse al diablo; «El diablo en el Nuevo Testamento» (Ermenegildo Manicardi); «La lucha contra el demonio en el monacato» (Maria Grazia Mara); «Por una relectura de la enseñanza de la Iglesia sobre el diablo» (Agnese Tassinari), donde se hace reseña de los pronunciamientos magisteriales desde Nicea a Juan Pablo II; «La figura de lo demoníaco en nuestro tiempo», donde se subraya que hoy en día lo demoníaco parece situarse a la sombra del choque de civilizaciones, como rechazo de toda razón histórica y de la tolerancia; «El diablo de Dostoevskij» (C. De Michelis); «El diablo en la tradición islámica» (Ida Zilio-Grandi), que se centra especialmente en la figura diabólica en el Corán, repetición en muchos aspectos de las elaboraciones de los monoteís-

mos precedentes, aunque con ciertas novedades: la presentación del diablo como instrumento en las manos de Dios para la realización de una obra buena; «Iconografía del diablo» (Piera Arata), que analiza las representaciones demoniacas en las artes plásticas y donde se incluye una selección de doce ejemplos de la iconografía diabólica.

En definitiva, nos encontramos con una óptima recopilación de estudios que permiten, sin duda, una comprensión más profunda de la misma historia de Occidente, profundamente marcada por el problema del mal y por el lenguaje demonológico que lo ha representado e interpretado.

J. A. Gil-Tamayo

Vicente CÁRCEL ORTÍ (coord.), *Historia de las Diócesis Españolas. 6: Iglesias de Valencia, Segorbe-Castellón y Orihuela-Alicante*, BAC, Madrid 2006, 800 pp.

Bajo la coordinación de Vicente Cárcel Ortí acaba de aparecer el sexto volumen de la *Historia de las Diócesis Españolas* que está publicando la BAC, y que corresponde a las tres diócesis de la actual Comunidad Valenciana, por cierto, sobre las que el mencionado coordinador ya tenía una obra similar publicada en 2002 por la Generalitat Valenciana. En este caso, sin embargo, Cárcel se ha reservado su propia diócesis mientras que el trabajo de trazar la historia de las otras dos se ha encomendado a diversos especialistas en el campo de la archivística y la historia.

Poco o nada habría que decir del texto correspondiente a la archidiócesis valentina, que ocupa, incluidos los apéndices, 474 páginas. Es un texto claro, amplio y rico, fruto de la labor de investigación y síntesis de un avezado especialista en la materia como es Cárcel Ortí. No se puede decir lo mismo, sin embargo, de los capítulos correspondientes a las otras dos diócesis.

La segunda parte del volumen está dedicada a la historia de la actual diócesis de Segorbe-Castellón, una historia ciertamente curiosa ya que permite observar el desarrollo de la primitiva y pequeña diócesis de Segorbe, unida primero a la de Albarracín y luego separada, y ya a mediados del siglo pasado enriquecida con todo el territorio de la Plana de Castellón segregado, a su vez, de la diócesis de Tortosa. Los autores de esta segunda parte, que ocupa 150 páginas con los apéndices, son el archivero diocesano Pedro Saborit Badenes y los historiadores Magín Arroyas Serrano y David Montolío Torán. En conjunto creo que se puede hablar más de una síntesis histórica que de una historia propiamente tal, debido con toda seguridad al espacio tasado del que han dispuesto.

Por lo que se refiere, finalmente, a la diócesis de Orihuela-Alicante, los autores del texto son Juan B. Vilar y Mónica Moreno Seco, profesores respectivamente en las Universidades de Murcia y Alicante. El primero de ellos realiza una síntesis de la historia de la diócesis desde su dificultosa y tardía fundación en 1564 hasta el fin de la edad moderna en un capítulo de sesenta páginas. Sin lugar a dudas, Vilar conoce sobradamente la materia y lo demuestra en sus páginas. Por su parte, la edad contemporánea la traza Moreno Seco en otro capítulo de extensión similar. Finalmente, ambos firman el apartado de apéndices, con lo que suman un total de 150 páginas, idéntico al caso anterior, y que nos permite hacer la misma observación, aunque en este caso los siglos a historiar sean menos. En general, el lector interesado advertirá con toda probabilidad dentro de sí un deseo insatisfecho de mayor profundización en los temas, pero el espacio adjudicado quizás no haya permitido otra cosa que una somera delineación de las principales tramas que sostienen el devenir histórico de una realidad tan rica como es la vida diocesana.

Para concluir, permítaseme una llamada de atención a Moreno Seco. La historia debe